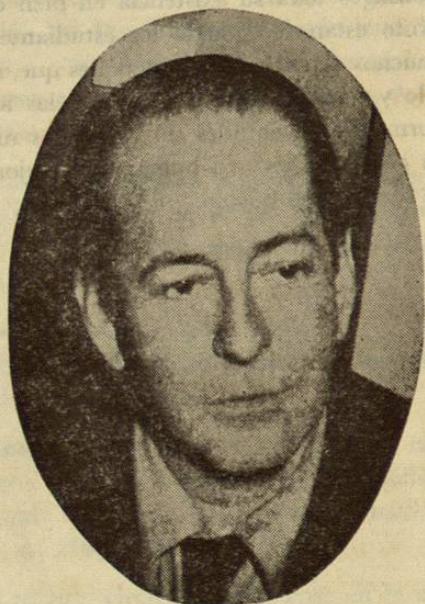


DR. ANGEL MARTINEZ VILLARREAL  
1904 - 1945



PROF. FRANCISCO M. ZERTUCHE  
1905 - 1956

### DR. ANGEL MARTINEZ VILLARREAL

EXTRACTOS DE UN TRABAJO MUY COMPLETO Y DOCUMENTAL PRESENTADO POR EL LIC. MARIO LOPES RAMIREZ, EL 13 DE DICIEMBRE DE 1961 EN EL AULA FRANCISCO M. ZERTUCHE DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON, DENTRO DEL CICLO DENOMINADO "PRESENCIA DE NUEVO LEON" AUSPICIADO POR EL DEPARTAMENTO DE EXTENSION UNIVERSITARIA LEIDO EN UNO DE LOS "SABADOS CULTURALES" POR EL ESTUDIANTE PEDRO RODRIGUEZ.

Nació en el risueño pueblcito de Nadadores, Coah. el 2 de Febrero de 1904. Sus padres, don Hilario Martínez y doña Luisa Villarreal originarios de Marín, Nuevo León, quienes habían llegado años antes a ese lugar con el propósito de encontrar ambiente más propicio para las actividades del comercio. Angel Martínez fue el tercero de nueve hermanos.

Asistió como sus demás hermanos a la escuela del pueblo que llevara el nombre del patricio don "Benito Juárez" cursando allí los cuatro primeros años de su educación primaria con los profesores Fidel Ramírez, Salomón Rodríguez y José Cardona.

En 1912, el pequeño Angel cursa los dos últimos años de primaria en el Colegio Morelos, ubicado entonces en el cruce de las calles de Zaragoza y Modesto Arreola de Monterrey, Nuevo León, bajo la dirección del ameritado Prof. Fidel G. Treviño.

Concluye sus estudios primarios en 1914 y un año después ingresa al glorioso Colegio Civil del Estado, dirigido en esa época por el gran educador Ing. Francisco R. Beltrán.

Se incorporó a una generación estudiosa y alegre; en ella encontraría a muchos de los amigos que serían para siem-

pre. Román Garza Salinas, Fermín Martínez Villarreal, Ernesto Barocio, Alfonso Garza, Teófilo Martínez Pérez, Pablo Domínguez, Alberto Garza Treviño, Gabriel L. Martínez, Ricardo Sáenz, Humberto Ruvalcaba, José González, David Peña y muchos otros. Entre sus maestros, hombres sabios y buenos que le entregaron conocimientos abundantes y mejor ejemplo podemos citar a los siguientes: Ing. Francisco Beltrán, Dr. Jesús Gómez Flores, Dr. Atanacio Carrillo, Lic. Juan N. de la Garza y Evia, Dr. José Luna Ayala, Prof. Emilio Rodríguez, Ing. Arturo V. González, Prof. Enrique T. Westrup, Prof. Germán Almaraz y Prof. Roberto Quintanilla.

Estando en el 3er. año de esta Institución en enero de 1918, ingresó a la Liga de Estudiantes donde iba a realizar sus primeras andanzas de lucha, allí abrevó las primeras experiencias que habrían de inquietarlo para siempre junto con Mateo A. Sáenz, Arturo B. de la Garza, los Treviño Montero y tantos otros que al igual que él, al trasponer los umbrales de la vieja casa, destacarían en los diversos ángulos de la vida político-social del solar nativo.

Poco después la "Liga de Estudiantes" dejó de funcionar para convertirse en "Congreso local Estudiantil", en ambos organismos se destacó notablemente Angel Martínez Villarreal por su valor y su rapidez de percepciones.

Su primera incursión política en la vida extramuros del Colegio, la hizo cuando un régimen que no cumplió su compromiso de pago a los maestros, recibió los sinsabores de una huelga de éstos, solidarizada por los estudiantes de Normal.

Fue soñador como todos los jóvenes y entre las lecturas sesudas que imponía la grave indicación del maestro Beltrán sobre algún capítulo de la Lógica de Parra, la austera sugerencia del Dr. José Luna Ayala, sobre Ganot y Maouvrier, sin olvidarse del repaso a las Matemáticas de Contreras y a la Psicología de Tichner, se deleitó con los motivos de Proteo y el ariel de Rodó, leyó indudablemente a Vargas Vila y se emocionó también con los poemas de González Martínez, Nervo y Díaz Mirón.

Concluidos los estudios de Preparatoria en el Colegio Civil en 1920 se inscribió ese mismo año en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nuevo León, donde también se distinguió bastante. Entre sus maestros podemos citar a los doctores José L. Barragán, David Peña, Francisco L. Rocha y José Luna Ayala.

Llegando al 3er. año, dificultades con las autoridades de la escuela lo obligaron, en compañía de David Peña hijo, y Enrique V. Santos a trasladarse a Guadalajara con el propósito de continuar allá los estudios. Ahí se encontraron con Raúl Castellanos. De aquel grupo de estudiantes se incorporaron a la revolución de De la Huerta, Angel Martínez Villarreal y Enrique V. Santos, en Guadalajara, poniéndose a las órdenes del Gral. Manuel M. Diéguez a quien después de acompañarlo un corto tiempo, en el que les tocó participar en dos o tres escaramuzas de combate, le hablaron para decirle que poco tenían en que auxiliarle, pues no había medicamentos. Algunas semanas después, ya estaban de nuevo en Monterrey reanudando los estudios.

Sus estudios de Medicina terminaron con bastante éxito, y su examen profesional se llevó a efecto los días 22 y 23 de Noviembre de 1926, con la tesis titulada "El Tratamiento Quirúrgico de las Dispepsias", en cuyo contenido se advierte su madurez como médico y la promesa que significaba para la ciencia de su profesión.

Acababa de terminar como estudiante distinguido y ya estaba de nuevo dentro de la Escuela de Medicina como catedrático. El 15 de Noviembre de 1927 es designado profesor de Ginecología teórico-práctica del 3er. Curso de Clínica Quirúrgica; seis días después se convierte en Médico de Sala del Hospital Civil.

Ese mismo año es llamado a colaborar por el Dr. Eusebio Guajardo, Director de la Escuela de Medicina, para actuar como Secretario de la referida Institución y allí se compenetra del aspecto administrativo que también iba a recibir la influencia poderosa de su espíritu reformador.

El día 6 de Marzo de 1929 contrajo matrimonio con su

novia de siempre, profesora Ma. de los Santos Maldonado Garza. Dos hijos fueron el fruto de este hogar ejemplar, Martha, la primogénita que nació en París en agosto de 1930 y Angel, distinguido médico y maestro universitario que lleva los mismos lineamientos de su padre, pues advierte sabiamente el enorme compromiso que entraña el haber heredado su respetado y venerado nombre.

Amó entrañablemente a su esposa y a sus hijos a quienes les dejó el mejor legado. Diez días antes de su muerte en plática con el Dr. Telésforo Chapa le había dicho "la única herencia que les dejaré a mis hijos es educación y Revolución Social". Esto hablaba muy claro de su acendrada convicción Marxista. Pero además de esto, con el maravilloso ejemplo de su vida, les ha legado un nombre ilustre.

Jamás olvidó o desatendió el ineludible compromiso de atender a sus padres, pues hasta el último día de su vida acudió a la vieja casa a compartir unos momentos amables con ellos.

Apenas había transcurrido un año de su matrimonio, cuando, por sus méritos académicos dentro de la Casa de Estudios y su deseo de superación fue becado por la Secretaría de Educación Pública para hacer estudios de post-graduado en Francia en el campo de la Cirugía, donde ya se estaba distinguiendo por su habilidad. Lo acompañaron su esposa y la joven pareja formada por su compañero y amigo de toda la vida el Dr. Telésforo Chapa (que también iba becado) y su esposa.

Al llegar a la gran Ciudad Luz, se instalan en un departamento de la Avenida Orleans. Víctor Pouché, el eminente cirujano de fama mundial, que quizá, conmovido ante la capacidad y gran deseo de aprender del joven cirujano, lo invitó a que observara su técnica quirúrgica en los hospitales y hasta en su misma clínica particular. De él aprendió mucho el Dr. Angel.

De su estancia en París, donde alternó con los más eminentes cirujanos, se conoce poco la siguiente anécdota: Cuando fue presentado a uno de los más distinguidos cirujanos

llamado Doyen, éste le preguntó a nuestro biografiado, ¿Qué hacen los médicos en México? y después de ser informado que se extraían apendices, que se hacían gastrectomías, histerec-tomías y demás intervenciones, el citado galeno, poniendo en duda las palabras del Dr. Angel le dijo "Mire doctor, mañana tengo en mi clínica dos extracciones de matriz, me gustaría verlo para crearlo", otro día a la hora convenida, los dos se dirigían platicando a sus respectivas salas, se deseaban simultáneamente buena suerte y a la misma hora comenzaron su tarea. Minutos más tarde cuando el famoso Doyen afamado por su habilidad y rapidez comenzaba a suturar la herida para ultimar la intervención, sintió la presencia del joven mexicano en sus espaldas a quien le dijo "¿Qué pasó doctor, no va a operar?" y recibió la siguiente respuesta, "ya terminé doctor". No salía de su asombro el famoso médico francés cuando fue informado inmediatamente por otro galeno que auxiliara como ayudante al Dr. Angel, de la habilidad, rapidez y perfección con que éste había realizado la intervención quirúrgica.

Después de un año de ausencia, regresaba a su tierra adoptiva. Un año más tarde, no conforme con los estudios que había hecho, salió a Róchester, y en la clínica de los famosos hermanos Mayo, observó técnicas operatorias, sistemas y métodos de la ciencia médica en sus múltiples aspectos. A su regreso siguió empeñado afanosamente en superarse; organizó su actividad científica de tal manera, que le permitiría observar los resultados de innovaciones suyas a las técnicas y métodos científicos tradicionales.

Su presencia se advirtió en los congresos de la época sobre la discusión de problemas relativos a su ciencia. Además de sus ponencias, su opinión fue vertida en ellos y fueron consideradas sus advertencias en las reuniones de esta índole, como decisivas para tomar o enmendar muchos importantes acuerdos.

Su aportación científica tuvo extraordinarios aciertos, publicó como fruto de su esfuerzo, entre otros, los siguientes trabajos: "Diagnóstico de la úlcera gástrica", publicado en la revista Monterrey Médica; "Diagnóstico del embarazo extra-

uterino y sus causas de error", publicado en una de las memorias relativa a la Cuarta Asamblea Nacional de Cirujanos: "La Gastrectomía en el tratamiento de la úlcera Gastro-Duodenal", publicado en la revista "Intercambio de la Asamblea Nacional de Cirugía". "Breve estudio sobre cuarenta y cinco gastrectomías parciales en el tratamiento de úlcera Gastro-Duodenal", trabajo publicado en "Archivos Médicos Mexicanos"; "Perforación Uterina Abortiva", publicado en el boletín de la clínica; "Un caso de Micosis Gástrica", estudio publicado también en el boletín de la clínica; "Afirmaciones en Defensa del Hospital-Escuela y de las leyes que lo hacen posible en Nuevo León", interesante artículo publicado en la "Revista Médica" y en la prensa de la ciudad. Además quedaron sin publicarse importantes estudios presentados en sus conferencias dictadas a algunas Sociedades Científicas. Ellas son, "La operación cesárea en Monterrey", "Artroplastía del codo", "Colesistitis Calculosa", "Cirugía en los Diabéticos", "Maxopexia Estética", "Vulvitis Gonocócica Conocida en los Niños". Además, en una carta del Sub-secretario de Educación dirigida al Dr. Angel en su estancia en París, le hace saber que tomó nota sobre su interés por estudiar "La cuestión de los niños anormales en ese país". De este trabajo no sabemos si se hubo realizado.

Su nombre trasponía ya las fronteras nacionales y su destreza como cirujano nadie la objetaba; a él acudían todos: enfermos de todas las clases sociales, y todos recibían del galeno el mismo trato amable; sus alumnos, a pedir consejo, pues seguía vinculado a su amada Escuela de Medicina a través de la cátedra, y hasta los mismos compañeros de profesión a quienes auxiliaba con su opinión certera y con la debida discreción.

De sus maravillosas manos de las que en una ocasión dijera el Dr. Livas: "Doble prodigio de sus manos, prodigio y milagro de sus manos sabias que se prodigaron transformándose, en incontables ocasiones, en salvación de tantos a quienes arrancó de la muerte o del dolor; milagro y prodigio de sus manos generosas que prodigaron en incontables ocasiones también transformándose en redención para

los humildes, para los desheredados".

De ellas, hasta los mismos enemigos recibieron los beneficios, como en el caso de una operación difícil que ejecutó con éxito a la esposa de un hombre, que junto con otros y obedeciendo la consigna de un político encumbrado enemigo del Dr. Angel, lo habían asaltado en la puerta de su clínica y no pudiendo capturarlo por la fuerza y llevárselo en un coche, lo golpearon cobarde y despiadadamente en el año de 1937.

Se conoce un sinnúmero de anécdotas que reflejan muy gráficamente su pericia y maravillosa habilidad en el manejo del bisturí; de su valor y "sangre fría" basta recordar que el mismo operó a su propio hijo Angel de apendicitis, cuando esta operación representaba muchas dificultades para su ejecución.

Fundó una clínica con todos los adelantos de la ciencia moderna. Para advertir el enorme trabajo de esta época, diremos que hasta el mes de diciembre de 1944 se habían atendido 30,832 personas en cuatro años sin contar desde luego, los enfermos de salas de hospital y otros muchos que no pasaban por dicha clínica. A muchos no sólo los atendía en consultas gratuitas sino que también les obsequiaba medicinas y hasta los operaba sin cobrarles. ¡Cuántos hogares guardan gratitud al hombre bueno y eminente cirujano que fue Martínez Villarreal!

Como premio a su esfuerzo obtuvo el reconocimiento profesional de sus contemporáneos y en la rama de su actividad fue llamado a ocupar los siguientes puestos: Practicante del Hospital Civil Dr. José Eleuterio González, Médico de Cirugía, Comisario del mismo Hospital González; Practicante encargado de la Vacuna Anti-Variolosa; Jefe de Cirugía Abdominal y General; Traumatología del Vientre; División de Cirugía en el Hospital González y Director del mismo Hospital.

De sus actividades docentes se recuerdan aún las siguientes: Catedrático de Terapéutica Quirúrgica; Maestro de Ginecología Teórico-Práctica. Desempeñó otros cargos de responsabilidad como el ya citado de Secretario de la Facultad de

Medicina; Secretario del Consejo de Salubridad en el Estado; Presidente de la Comisión Organizadora de la Universidad Socialista; Miembro del Comité de Construcción del Nuevo Hospital; Presidente del Comité A.M.A.C. de Monterrey; Secretario General del Sindicato de Médicos Cirujanos de Nuevo León; Presidente del Primer Congreso Nacional de Escuelas de Medicina; Director de la Facultad de Medicina, Rector de la Universidad Obrera en su segunda y más importante etapa; Rector de la Universidad de Nuevo León y Presidente del Consejo de Cultura Superior.

Desde su vida inquieta de dirigente estudiantil sin descuidar sus compromisos escolares estableció el criterio de que la Universidad no podría permanecer indiferente a las palpitaciones sociales.

Como maestro de su amada Escuela de Medicina se empuñó de tal manera en el cumplimiento de sus deberes para con la cátedra, que se propuso renovar los procedimientos didácticos para mejorar los resultados del aprendizaje, se preocupó de una manera superior por acrecentar su acervo cultural y académico y fueron sorprendentes los adelantos que obtuvo en las diversas ramas del conocimiento, nos dice por ejemplo el Dr. Cerda que "Ninguna Disciplina le era ajena aparte de las Ciencias Biológicas, la Economía, la Historia eran materias en que su saber era grande y su documentación extensa; su biblioteca contaba con todos los clásicos de la ciencia y se enriquecía continuamente con adquisiciones que no le permitían perder su carácter de actual. Yo le ví en una ocasión pronunciar una conferencia sobre la comuna de París después de salvar la vida de un enfermo grave". Renovó algunas técnicas de la práctica médica y sin descanso supo transmitir con disposición generosa a sus discípulos sus más valiosas experiencias, ¡Cuánto lo quisieron sus alumnos!, allí están las palabras de Antonio Costilla que fue uno de ellos, como mejor testimonio cuando dijo ante su tumba "Has muerto, esa es la realidad, realidad que es mentira, porque ha de florecer y fructificar la simiente que dejaste sembrada y en cada flor, y en cada fruto, estarás tú, por eso no digo descansa en paz sino: ¡ Maestro, vive y florece

y fructifica en tu obra!

Fue revolucionario porque fue consciente de que si la Sociedad está en constante proceso evolutivo, las instituciones, que son un reflejo de ella, no pueden permanecer estáticas, deben ir acordes con el ritmo social, porque donde no se opera esta congruencia, se va a la decadencia o al retroceso.

Así sucedió en los diversos cargos que ocupó siempre. En la dirección de la Facultad de Medicina renovó los planes de estudio, lo más trascendental en este aspecto según un artículo del famoso Dr. Conrado Zucherman comentado por el Dr. Treviño Garza fue "La subdivisión de los arcaicos Primero y Segundo Curso de Clínica que por tiempo invertido se venían impartiendo en las facultades médicas, (con el fenómeno, según comentado por todos nosotros de que en estos cursos se diese importancia fundamental a la especialidad o predilección del profesor con perjuicio del resto del programa) la transformación, repito, en estudio clínico por grupos tanto de enfermedades como de enfermos, según el aparato o sistema afectado".

"Esta reforma en mi concepto (dice Zucherman), es la que transforma fundamentalmente los viejos métodos de la enseñanza, y la coloca a la altura de las modernas concepciones de la Ciencia Médica, fue valiente e inteligentemente aplicada por primera vez en México en la Facultad de Monterrey, el año de 1944 por el Dr. Angel Martínez Villarreal".

Uno de los más caros anhelos del Dr. Angel Martínez fue sin duda en este aspecto de la educación la conversión de una enseñanza de la medicina teórica y romántica, en objetiva y práctica mediante la coordinación de la cátedra con las actividades en el Hospital Civil Eleuterio González entonces bajo la dirección del Dr. Francisco Rocha.

Fue esta una de las aportaciones más significativas en el ámbito universitario del Dr. Martínez Villarreal. Se inició por entonces, últimos días de octubre de 1943, para ser más exactos, una polémica de la que se ocupó la prensa con la intervención por una parte del autor del proyecto y por